

FAVORES RECIBIDOS

“Queridas Hermanas”

Lo primero agradeceremos la labor encomiable que realizáis, el mundo sería distinto sin vosotras y vuestras oraciones.

Segundo, la segura intercesión del Siervo de Dios, P. Don Federico Salvador y Ramón para que el pronóstico del cáncer haya sido favorable para mí.

Con mucha alegría os escribo para que sepáis que todo ha salido bien. Super agradecida por las oraciones de las Esclavas de la Inmaculada Niña, Divina Infantita.

Reiterando mis agradecimientos me despido.

El amor de Dios se derrame sobre todos.

Saludos.

L. L. (Madrid)



ORACIÓN

Señor Dios de bondad, que concediste a su Siervo Federico Salvador la gracia de hacer siempre tu voluntad, como esclavo de la Inmaculada Niña, al servicio de los más pobres, donde la Iglesia lo necesitara, concédenos, por su intercesión, este mismo espíritu y la gracia que deseamos alcanzar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ESCLAVAS DE LA INMACULADA NIÑA

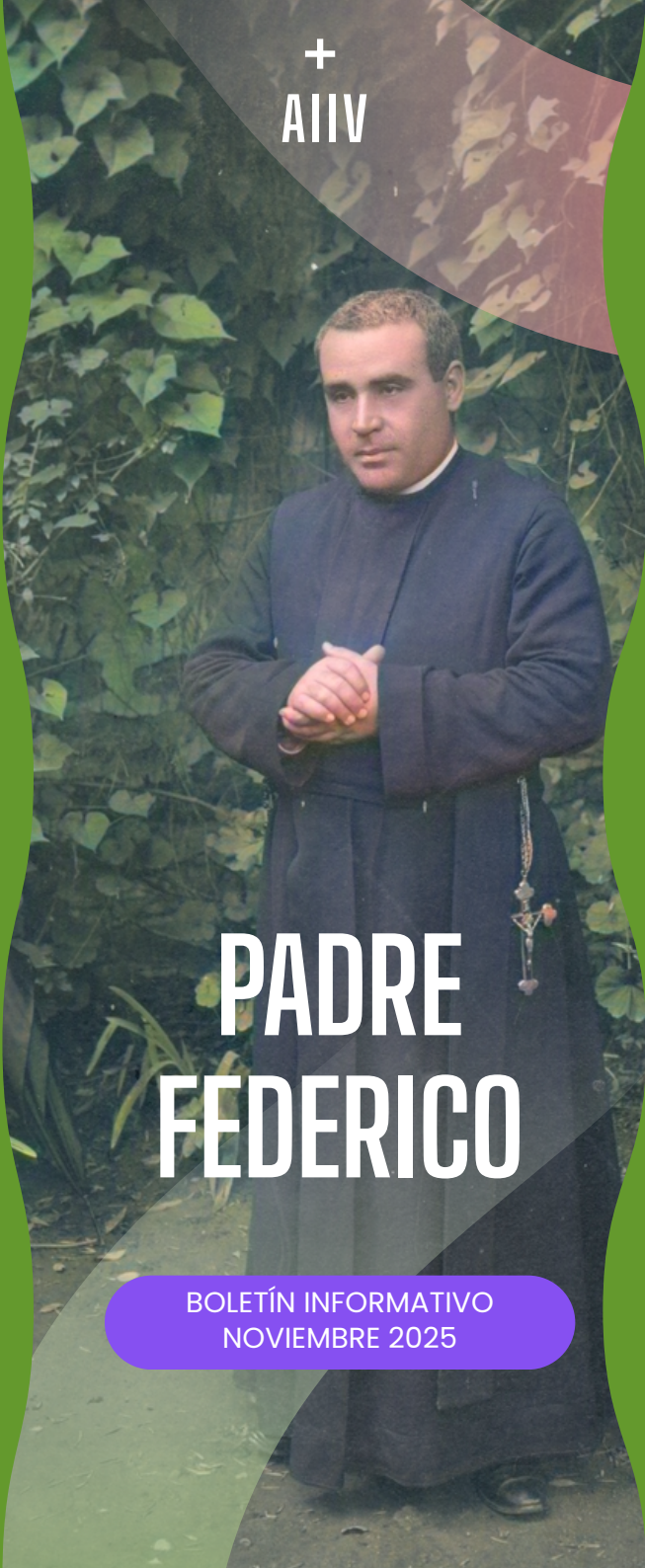
Enviar favores recibidos a: Causa de Canonización del P. Federico C/Dr. Espina, 10 – 28019 Madrid

Se reciben donativos para su causa en: Banco Caja España
Duero: C/de la Oca 69 – 28025 Madrid
ES63 2108 2829 17 0013031010

+
AIIV

**PADRE
FEDERICO**

BOLETÍN INFORMATIVO
NOVIEMBRE 2025



EL HOMBRE

“En la naturaleza que Dios nos ha dado hemos de injertar los renuevos de la gracia. Cuanto más sana, más fuerte, más jugosa y vigorosa sea aquella, tanto mejor prenderán y fructificarán los retoños de la vida sobrenatural.

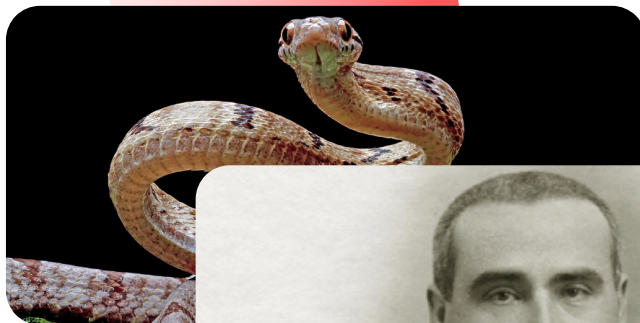
Pues bien, don Federico era un hombre, todo un hombre, en la más amplia y noble acepción de la palabra. Y en él la gracia realzó a la naturaleza.

No había más que verlo. Fuerte de cuerpo, con una fortaleza que dejaba trascender la fortaleza del espíritu; de mirada clara y sutil; de sonrisa ancha y generosa; de palabra fácil, precisa, siempre cordial, nunca avinagrada o hiriente.

Su sola presencia imponía respeto. He aquí una anécdota que lo confirma.

Viajaba en tercera clase –como siempre–, de Almería a Guadix, en compañía de don José Sirvent que nos lo ha contado. Había en aquellos tiempos bastante menos educación social que en los nuestros. Y en los coches de tercera no solían viajar personas demasiado bien educadas.

En el de don Federico iba aquel día un grupo de bellacos, a los que acompañaba una mujer joven entregada a los vicios.



SIERVO DE DIOS P. FEDERICO
SALVADOR RAMÓN

El encuentro con los sacerdotes estaba a punto de disparar mayores procacidades, aunque no eran pocas ni chicas las ya oídas. Pero don Federico los miró con severidad, con una severidad que contuvo sus bocas maldicientes y dijo al señor Sirvent:

–José, vamos a rezar el santo rosario para que el diablo se vaya de aquí.

Y ante el estupor y el total silencio de tan singulares compañeros de viaje se fueron desgranando piadosamente las alabanzas de la Señora.

Llegado al final, don Federico les hizo unas elementales y vivas consideraciones acerca del pecado y de la virtud y de la dignidad humana, con tal tino y tanta gracia, que allí mismo la pobre muchacha se manifestó dolida de sus extravíos y propicia a la conversión.”